

Agradecimientos

Quiero felicitar a la dirección del Montepío por el cambio tan importante y tan positivo que se ha llevado a cabo en los últimos meses en las instalaciones de Murcia. No sólo por la instalación del aire acondicionado, la calefacción o el nuevo parque de gimnasia para mayores, sino también por el mejor funcionamiento del servicio de bar y bufé, pues ahora por fin se puede comer un menú bueno y abundante, en medio de un trato muy cercano, agradable y cordial por parte de todo el personal, algo que sin duda cuenta mucho a la hora de valorar unas buenas vacaciones.

También quiero extender esta felicitación a la Junta Local de Sama (Fredo, Ginio y Porongo) por su atención y ayuda a la hora de explicar todo lo referente a las prestaciones de la Mutualidad. A todos, gracias.

Javier Vázquez Felgueroso. Sama de Langreo

Roquetas de Mar y el buen trato a las personas mayores

En esta bella ciudad de Roquetas, a orillas del Mediterráneo, se sitúa este lindo edificio de apartamentos de La Minería Asturiana, que los mineros y sus familias venimos a admirar, junto a su playa y su mar, y esa preciosa ciudad, de la que disfrutamos en compañía de antiguos compañeros.

Como buenos asturianos y hombres que estuvieron muchos años en las entrañas de la tierra, pasando muchas fatigas y viendo muchas desgracias, entre ellas, compañeros que nunca más salieron del pozo, pero que siempre recordaremos, el Montepío hizo en Murcia y Roquetas grandes edificios para el descanso de todas sus familias mineras.

Por tanto, esto que es una cosa lograda entre todos, hay que disfrutar de ello con el mejor de los deseos, como sabemos los más mayores, los mineros, que saben como nadie de ese sacrificio y lucha, y del valor de la unidad. Los jóvenes, a los que se lo hemos dado todo hecho, deben aprender de este esfuerzo, pues en muchos casos desconocen lo que sus padres sufrieron para que tuvieran el bienestar que hoy disfrutan.

Tengo 64 años y conozco lo de antes y lo de ahora. Soy de familia minera, desde mi abuelo hasta mi hijo, y sé muy bien lo que es la mina y la solidaridad. Por eso me entristezco cada vez que se habla mal de los mayores, y encuentro a mutualistas –cuatro engrèidos- que sólo valoran la juventud y el dinero, y se creen con más derecho que los mayores en las instalaciones del Montepío. Qué equivocados están, si no se mueren antes, a viejos todos llegarán.

Afortunadamente de ello se da cuenta el personal del hotel de Roquetas, que son encantadores, desde los recepcionistas a las limpiadoras y la dirección, que nos tratan a todos igual de bien y para los que sólo tengo palabras de elogio. Seguid así, porque es lo que hay que hacer: una buena imagen y un trato bueno, sensible con los mayores, porque la publicidad del boca a boca es la más importante para un sitio tan maravilloso como Roquetas, un lujo para todos los que nos sentimos orgullosos de ser del Montepío.

Amparo Pérez Arias. Mieres

La lampistería

por Manolo Jiménez*

El protestón

Me tiene

arrinconado. Cada vez que lo encuentro me hostiga con su perorata castigadora: “Todo es culpa de los que mandan”, afirma en voz alta y despreciativa, dándose importancia, como si todos debiéramos escucharle. Habla en el gimnasio para el tendido, pero de reojo me mira a ver si le escucho. Sabe que trabajo en la tele y que estoy a todo. Mientras levantamos “hierro”, Valentín encarna el prototipo de “pesáu” sin complejos, de esos para los que el día está sobrado de horas y minutos... y que piensan que a los demás también le sobran. Todo pasión, pero “babayu”, de los que no sabe muy bien en qué mundo vive, que cuenta la feria según le fue en ella y que cree que su tranquilidad personal se la ganó solito. Y así habla con desprecio de alcaldes, consejeros, ministros, sindicalistas, presidentes vecinales... sin importarle ideología. A su ojos todos son igual de torpes. Lo repite sin piedad.



Ayer perdí la paciencia, y antes de que se subiera al púlpito de su bici estática, le espeté: “Oye Valentín, ¿tienes hijos?”. “¿Por qué, ho?, tengo dos: uno trabajando de guardia de seguridad en Gijón y otro en el Campus, estudiando para perito”. “¿Y tienes más familia?”, le volví a preguntar, arriesgando mis 45 minutos de deporte y traspasando el límite de lo correcto. Volvió a responderme: “Aparte de la mujer, mi madre, que está en una residencia sola, porque mi padre murió hace unos años, reventáu por la silicosis y 40 años de mina en Tres Amigos”. Era la primera vez que Valentín centraba su conversación de gimnasio en temas personales. Así, “todo el relevu” supimos que había trabajado en María Luisa, que se había prejubilado como barrenista (no quiso decirme cuánto cobraba, pero tiene un BMW a la puerta), que su madre esta postrada y sólo se mueve cuando una asistenta la asea y la cambia de postura; y que tiene otro apartamento en Salinas. Su hijo, el de seguridad, ha solicitado un piso de protección en La Mayacina (“de 120.000 €”). Y por las tardes, tras la siesta, le encanta caminar por el paseo, parando a fulanito y menganita, o juega un partido de tenis, que casi siempre termina con un “cacharrín” por el centro de Mieres.

Vive muy cómodo, pero está resentido porque no pudo trasladar la herencia de la mina a su primer hijo. Vamos, “la seguridad laboral de Hunosa”. Y porque sus chavales no encuentran un trabajo con sus prestaciones salariales. Vive encallado en ese rencor, sin saberse privilegiado en unos valles condenados a inventarse a sí mismos, lleno de nostalgia de un tiempo que nunca fue mejor y ajeno a un mundo exterior actual, que tampoco es idílico. Eso debería saberlo ya por su padre, reventado por el polvillo del carbón, de 40 años de mina. Y por el levantador de pesas polaco que tiene al lado, que dejó a toda su familia en Karvina para trabajar en Montsacro. La vida cambia: en ocasiones para peor, y en otras para mejor. Él vive y se queja, pero no valora ni sus días, ni su coche, ni su apartamento, ni su gimnasio... ni todos esos lugares que cada día frecuenta y disfruta... sólo lo que no tiene.

Como Valentín hay muchos protestones en Asturias. Trato de explicarle que aunque hoy cambiasen todos los factores que desembocaron en el cierre de los pozos, en la crisis, y aunque acertásemos con eso que llamamos reactivación, nada en este nuevo mundo nos devolvería a eso que erróneamente llamamos edad de oro de las Cuencas. Los jóvenes (sus hijos) viven hoy un mundo laboral más complicado y competitivo que el suyo. Probablemente los años y las horas que sus hijos dediquen al final de su vida laboral al trabajo se multipliquen por dos, respecto a la suya. Pero debemos mirar al futuro con esperanza y sin rencor, con conciencia crítica sí, pero también con ilusión, para tratar de hacer un mundo mejor. Saber apreciar en obras como la del Campus, la autovía, la Ley de la Dependencia, o el mismo Montepío, ese progreso y bienestar que otros no tienen. Otra oportunidad.

Tras mi exordio, pura constatación de que la vida siempre será lucha por mejorar (sobre todo para la clase trabajadora, aquí y en Pernambuco), Valentín plegó la toalla con la que se había secado. La metió en la bolsa. Era la primera vez que le veía estar callado en el gimnasio más de un minuto. Salimos a la calle juntos, y al ver pasar a un antiguo compañero volvió en sí: “Tate, ¿pa que narices luchamos tanto en el pozo, no ves que ahora son todos iguales?”. Desanimado le contesté: “Hasta mañana, protestón”.

* Manolo Jiménez es presentador de Informativos de Cuencas Mineras TV